

Imponente el Sepelio del Dr. Aballí *m*

**Exaltaron sus Méritos,
Huertas, Beato,
Bustamante y Hurtado**

Jul 24/52
En medio de un silencio impresionante, a las 10:20 de la mañana de ayer, los restos mortales del profesor Eméritus de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, doctor Angel Arturo Aballí, fueron subidos por la escalinata que conduce al edificio de la Facultad que lleva el nombre del gran sabio desaparecido.

El sarcófago era conducido en hombros por el decano de la Facultad de Medicina doctor Angel Vieta, el doctor Arturo Aballí, hijo, el doctor Félix Hurtado, doctor Guarino Radillo, y otros profesores.

De pronto el silencio fué desgarrado por el llanto incontenible de la desconsolada viuda señora García Montes de Aballí, que con los demás familiares—su hija Corina y su hijo político señor Rafael Castro Montejo, seguían detrás del ataúd.

Una vez tendido el cadáver en la capilla levantada en el salón de actos del edificio— que se llenó rápidamente— un padre dominico, cantó un responso, y se formó la primera guardia por el rector de la Universidad, doctor Clemente Inclán; el decano de Medicina doctor Vieta; el secretario doctor Radillo; el profesor Félix Hurtado; el presidente del Colegio Médico Nacional, doctor José Angel Bustamante; el presidente del Colegio Médico de La Habana, doctor Angel Reaud y Ramos Izquierdo.

Pronto las coronas llenaron los muros de la inmensa sala y tuvieron que ser colocadas muchas otras ofrendas florales en el vestíbulo y hasta en el exterior del edificio. Llamaba la atención la ofrenda floral de los estudiantes de Medicina, por su simbolismo científico y patriótico.

Siguieron a la primera guardia, la de los compañeros graduados en 1901, entre los que figuraban los profesores Inclán, Raimundo de Castro y Oscar Jaime. Siguiéron los viejos miembros directivos de la Federación Médica, entre los que recordamos a los doctores Montoro, Bisbé, Hurtado, Piñeiro, Antonetti, Ernesto Aragón, Cuervo Rubio, Núñez Portuondo.

También hubo varias guardias por los estudiantes de Medicina y por los miembros de la FEU. En una de las guardias se encontraban los estudiantes Enrique Huertas presidente del último curso; Ismael Hernández, presidente de los Estudiantes de Medicina, Alberto Valdesuso, A. de la Pedraja, Héctor Méndez y otros.

Sería interminable la lista de las personas que tomaron parte en las guardias de honor al gran cubano e insigne profesor universitario. Alrededor del féretro vimos a las enfermeras, a las niñas de la Escuela "Angel A. Aballí", miembros de los Colegios Médicos, profesores de todas las Facultades de la Universidad, con sus respectivos decanos, habiendo sido los primeros, además del de Medicina, el doctor Salvador Masip, de Filosofía y Letras, Ricardo Gómez Murillo y José Capote Díaz.

Podríamos hacer figurar en la lista todo el cuerpo médico de La Habana y el profesorado universitario, sin dejar de ser impresionante el número de profesionales en todos los órdenes que fueron a rendir tributo al eminente hombre de ciencia, así como el de mujeres de todas las clases sociales que se asociaban al dolor de los deudos, de la Universidad y del cuerpo médico.

Desde las primeras horas de la tarde, la aglomeración en el salón-capilla, era imponente y hacía casi irrespirable el aire. Puede asegurarse que se encontraba en pleno todo el cuerpo médico y que sólo faltaban aquellos médicos que algún deber insuperable les impedía hacer acto de presencia.

A la hora señalada para el entierro, aún eran muchas las personalidades deseosas de integrar una guardia, por lo que permaneció el cadáver en capilla casi una hora más que la señalada. Al fin, cuando fué posible terminar con aquel cálido homenaje, en hombros de profesores y estudiantes el féretro fué llevado hasta la carroza fúnebre, abriendo la marcha los estudiantes de Medicina y de la FEU, llevando una ofrenda floral simbólica, de la obra científica, patriótica y democrática del sabio profesor.

Los estudiantes pidieron seguir a pie hasta el cementerio. Durante el trayecto, un muchedumbre reverente se inclinaba ante el cadáver.

Cerca de las siete llegaba la comitiva al Cementerio, donde fué cantado un responso en la Capilla Central.

Terminado el responso se puso de nuevo en movimiento el entierro, que era precedido por cuatro vehículos cargados de coronas, más la ofrenda floral de los estudiantes.

Cuando el cadáver era descendido a la fosa del panteón, se hizo un silencio súbito, emocionante. Ya colocada la losa de mármol se procedió a despedir el duelo.

Enrique Huertas

El ex presidente de la FEU, y presidente de los estudiantes del 7o. Curso de Medicina, Enrique Huertas, dijo que la voz de los estudiantes de Medicina se dejaba oír por su voz en el lugar sagrado para pronunciar unas palabras de profundo dolor por la pérdida del que fué maestro de maestros, gloria de la cultura y faro luminoso en favor del prójimo, de la humanidad.

Muchos se extrañaban— dijo— de que el doctor Aballí no hubiera escrito un libro; pero no puede olvidarse que su vida fué de continua dedicación a la Medicina, y a elevar el nivel universitario. Nos deja para la inmortalidad ese edificio que lleva su nombre "Angel Arturo Aballí" y en el mismo, hacia cualquier lado que se vuelva la vista, se encontrará siempre con el espíritu del sabio profesor, como una invitación al sacrificio y a la superación.

Por esto los estudiantes que no han tenido el privilegio de seguir sus enseñanzas directamente, aunque sí indirectamente por medio de los que fueron sus alumnos, le hemos dedicado una ofrenda floral plena de simbolismo, como ejemplo de aquella vida dedicada a la ciencia, la patria y a hacer el bien.

Dr. Jorge Beato Núñez

El doctor Jorge Beato secretario de la Sociedad de Pediatría, expuso cómo se encontraban vinculados con el doctor Aballí, por lo que quería dejar al pie de la tumba el homenaje de una lágrima en todo su valor real, pues

la clase médica ha sufrido un desgarramiento. Murió un hombre de excepción, una palpitación civil de nuestra democracia cubana.

Por cosa natural que sea la muerte, no nos conformamos y levanta siempre un gesto de protesta. Cómo se comprende que pueda estar muerto quien como el doctor Aballí, era una violenta explosión de vida? Pero esta es la realidad y su pérdida ha ocasionado el más hondo dolor a la Universidad, a la Federación Médica y a la Cátedra de Pediatría. Por la austeridad de su vida y la energía de sus convicciones bien merecía este inmenso acompañamiento. El doctor Aballí fué un prestigio legítimo de la Medicina, de abolengo. Queda aquí su cuerpo, pero su alma se eleva sobre todos los dominios de la patria. Que en el mañana, cuantos vengan al cementerio se inclinen ante esta tumba, demostrándole su agradecimiento.

Dr. José Angel Bustamante

Dijo que el Colegio Médico levantaba su voz, por quien supo imponer y defender los intereses de la clase médica.

Hace historia y expresa que no hay duda de que en las luchas de la Federación Médica su autoridad fué única. Su figura está más allá, no obstante, de la percepción de clase y por este motivo lo acompañan a la tumba todas las clases de la sociedad.

Dr. Félix Hurtado

Su oración-resumen, fué de una emoción extraordinaria. No hay que olvidar que durante más de treinta años trabajó junto al doctor Aballí y que toda su vida está vinculada al mismo, tanto en la Cátedra como en las demás actividades médicas.

Expresó que sentía tanto dolor, que no sabía si podría contener el llanto y no cortar las palabras, aunque se sentía reconfortado al tener cerca de él al rector Inclán y al decano Vieta.

Hizo referencia a las palabras de Enrique Huertas y de los doctores Beato y Bustamante y expresó que tenía el encargo, de agradecer la asistencia al doloroso acto, por parte del doctor Aballí, tan compenetrado con su padre en lo espiritual y en lo científico, hoy sumido en el dolor más profundo, así como su hija y la compañera de una vida tan plena y tan beneficiosa para Cuba y la Humanidad.

Expuso cómo las actividades del doctor Aballí no era posible describirlas en aquellos momentos. Era el maestro dulce, bueno, sabio, que tuvo oportunidad de tratar constantemente durante cuatro décadas de trabajo a su lado. ¿Cómo no habrá de llorarlo? Si cuantos lo trataron aún cuando no con tanta intensidad, también lo lloran.

Para tenerlo más tiempo cerca de nosotros—continúa— le hemos traído a pie al cementerio. Antes quisimos tenerlo muchas horas cerca de la Universidad, en el edificio de la Escuela de Medicina que él amaba tanto. Allí le ha rendido el más férvido homenaje la familia médica por la que tanto laboró. A él se debe la defensa de la clase y la atmósfera que hoy respiran los médicos y el bienestar que en la profesión pueden encontrar los nuevos graduados.

No hay quizás una madre cubana—agrega— que no haya recibido sus bondades. Era un hombre casi maternal en su trato con los niños. El yace ya bajo la losa, pero quizás su espíritu esté entre nosotros, no alejado de la tierra y pueda contemplar nuestro dolor. Cuando llegue definitivamente al más allá seguro que encontrará un lugar preferente, en el que sabrá acogernos el día que llegue nuestra muerte, con la franca sonrisa y la bondad que fueron sus características en la tierra.

Una Estatua

Según nos comunicó Enrique Huertas, mañana, viernes, al mediodía, se efectuará un acto en el edificio Aballí, como homenaje a la memoria del Maestro, colocándose la primera piedra para el monumento que quieren levantarle los estudiantes de Medicina.

M, Jul 24/02



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA